

San Fernando, Rey de España, Patrono de los Ingenieros Militares

Por *LUIS BERRO-AL HERNANDEZ*, Sargento de Ingenieros

Si la Historia de España no hubiese perpetuado ya, la vida heroica y gloriosa de nuestro Santo Patrono, intentaría, por lo menos, esbozar la biografía del Monarca Castellano, Santo y Rey, que reconquistó para Castilla las tierras más fértiles y lozanas de España y abrió para su Patria, el camino de los dos mares que la circundan.

Del matrimonio de Alfonso VIII de Castilla, con Leonor, hija del Rey Enrique II de Inglaterra, nacieron, además de Enrique, heredero de la corona castellana, dos hijas, Berenguela y Blanca que, por singular coincidencia muy digna de anotarse, fueron madres de dos Santos. Doña Berenguela, Reina regente durante la minoría de su hermano Enrique y después de la muerte prematura de éste, de su matrimonio con Alfonso IX de León, después disuelto por censuras de Roma, trajo al mundo a San Fernando; su hermana Blanca, después de contraer nupcias con el francés Conde de Artois, convertido posteriormente en Luis VIII de Francia, fué madre de San Luis, que reinó a los franceses, paralelamente, a cuando San Fernando acaudillaba a los españoles.

Doña Berenguela, la Reina Castellana cuya entereza y sabiduría solo admite parangón con las de otras soberanas de la talla de María de Molina e Isabel la Católica, proclama a su hijo Fernando, Rey de Castilla, en las Cortes de Valladolid el día 31 de Agosto de 1217.

Con el reinado de Fernando, fué fundada la potencia naval castellana, se inauguró el comercio con Italia, se atrajeron a las tierras pardas de la

meseta peninsular, artistas y mercaderes; los unos montaron pronto sus talleres y sus estudios, los otros, su comercio, y así, en aquella tierra en que hasta entoncea solo resonaron los yunques de los herreros templando lanzas para el combate, se empieza a labrar la riqueza, la prosperidad y a cimentar el basamento de uno de los mayores Imperios del mundo. Las letras se enriquecieron en Salamanca y Valladolid, en donde los filósofos y juristas, empezaron a derramar la ciencia que había de recoger y acrecentar el sucesor de San Fernando, Alfonso X el Sabio, el cual, sólo heredó de su padre el talento, que quizá superó en el orden científico, pero no en el militar y político y mucho menos la espada gloriosa y conquistadora.

Cuando en los tiempos contemporáneos se nos habla del testamento de Isabel, en cuyo reinado terminó la epopeya gloriosa de Covadonga, no podemos por menos que pensar que, la Reina Católica fué la continuadora del Rey Santo, la que recogió y asimiló las palabras de nuestro San Fernando, dictadas a su hijo, en su lecho de muerte, en Sevilla, el 30 de Mayo de 1252.

«Señor: te dexo toda la tierra del mar acá, que los moros del Rey Rodrigo de España ganado ovieron; es tu señoría finca toda; la una conseguida, la otra tributada. Si en este mismo estado que la dexo la supieres guardar, eres tan buen Rey como yo, si de esto menguas non eres tan bueno como yo.»

Y Alfonso el Sabio, militarmente, no fué el digno continuador de su padre. Si en las ciencias destacó co-